

## CAPITULO XXII.

1. Antigüedad del bordado: materiales y colores que se empleaban y firmeza que se les daba.—2. Lujo y ostentacion que se nota en los vestidos de las figuras del Palenque: uso de las franjas en los vestidos: trajes de la clase popular en Egipto: semejanza con el que se vé en las figuras del Palenque: cinturón que tienen éstas y su carácter particular: semejanza con el de las figuras egipcias: su uso entre los romanos y los griegos.—3. El calzado: materia de que se hacia al principio y lo que era en los tiempos antiguos: leptaschides: sandalias con suela de madera: coturnos: uso del calzado entre los egipcios, griegos y babilonios: opinion de Bochart y de Bincio sobre el de los hebreos: especie de calzado que usaban los romanos: color del zapato segun el sexo, clase y condicion.—4. Variedad del calzado en las figuras del Palenque y su descripcion.

### § 1.

Es muy antiguo el uso de bordar las estofas, ya sean de lino, seda, lana ó algodón. En tiempo de *Moises* estaba ya muy adelantado este arte, usado

no solo entre los hebreos, sino en los pueblos del Asia. Se habla en el Exodo de la agradable variedad de bordados y tejidos de diversos colores (1). Los vestidos del gran sacerdote y los velos del tabernáculo estaban bordados (2). Dice *Homero*, que Helena bordaba maravillosamente, lo mismo que Andromaca, representando en sus obras los combates sangrientos entre griegos y troyanos (3). Es sabida la fama que tenían las mujeres de Sidon por su habilidad en bordar y mezclar en los tejidos rica variedad de colores, que tanto contribuía á la belleza (4).

El descubrimiento del arte de bordar con la aguja se atribuye á los fenicios; por eso á los vestidos bordados los llamaban al principio *phrigiones* (5).

Para el bordado se hacia uso del oro y de las piedras preciosas, como el safiro, rubí, esmeralda, topacio y amatista. Entre los varios colores que se empleaban para dar mayor mérito á las obras, el más apreciado era el púrpura, especialmente la de Tiro, á pesar de conocerse el azul celeste; el violeta, naranjado, escarlata, carmesí y otros, á los cuales daban firmeza y estabilidad por medio de diversas operaciones, en que entraban como ingre-

(1) Exodo, c. 26, v. 1 y 31.

(2) Exodo, c. 28, v. 8, cap. 39, v. 3.

(3) Iliada, l. 3, v. 125.

(4) Iliada, l. 6, v. 289.

(5) Plinio VIII, 48, s. 74.

dientes algunos minerales y plantas, hojas y cortezas de árboles, de manera que sin conocer las preparaciones químicas que hoy se emplean, se lograban colores tanto ó más firmes que los presentes (1).

Todo esto era muy costoso, y su uso estaba reducido por tanto á las personas ricas ó constituidas en dignidad, como sucedia entre los babilonios, donde seguramente habia llegado este arte de adornar los vestidos con bordados de varios colores, oro y piedras preciosas, á un grado muy adelantado respecto de las demás naciones.

(1) El arte de teñir es muy antiguo. Habla Moises de estofas teñidas de azul celeste, púrpura y escarlata. El segundo de estos colores se descubrió en el reinado de *Phenix XII*, rey de Tiro, segun *Casiódoro*, más de 1500 años ántes de Jesucristo: otros creen que lo fué en tiempo de *Minos I* rey de Creta, 1439 años ántes de la era cristiana; pero los más lo atribuyen á *Hércules Tirio*. Los mejores mariscos de que se sacaba este color se encontraban cerca de la isla, donde se fundó la nueva Tiro. La *Cochinilla* fué desconocida por los antiguos. La *escarlata* es de un rojo vivo y brillante; se daba antiguamente por medio de unos pequeños granos bermejos, que se encuentran sobre una especie de encina, arbolillo muy comun en la Palestina, en la *isla de Creta* y otros lugares: estas escrecencias son ocasionadas por las picaduras de unos gusanitos llamados por los árabes *Kermes*, y por otros granos de escarlata ó vermellon.

§ 2.

En las figuras del Palenque notamos este lujo y ostentacion en los trajes, los cuales no solo están ricamente bordados, formando dibujos agraciados y vistosos, sino adornados con franjas en las extremidades, cintas y mallas con piedras valiosas, especialmente en las figuras que parecen de personajes ilustres ó personas constituidas en dignidad. Dedúcese de esto naturalmente que procedían de una nacion en que ya estos usos se hallaban establecidos, y cuyo gusto en las artes era exquisito.

Los egipcios usaban franjas en el remate de sus vestidos (1); Champolion describiendo el traje de la clase popular dice: «la clase popular usaba generalmente por vestido una túnica corta de lino llamada *calasires*, ajustada con un cinturon sobre las caderas, con cortas mangas á veces, y *guarniciones de franjas* en el vuelo» (2). Esto á la verdad tiene una gran semejanza con lo que vemos en las figuras del Palenque.

Los romanos tuvieron en grande estima los teji-

(1) Génesis, c. 39, v. 12.—Herodoto, l. 2, n. 37 y 81.—Exodo, c. 9, v. 31.—Bianchini, Storia Univ. págs. 556 y 567.

(2) Champolion. Hist. pint. y descrip. de Egipto, t. m. 1, pág. 269.

dos mezclados de varios colores, oro, etc. Usaron vestidos bordados que llamaban *phrigiones*, por el motivo que ántes hemos indicado, y *atálicos* los que tenían oro (1), porque decian que el rey *Atalo* los inventó. Pero como eran muy caros, su adquisicion solo estaba reservada á los ricos, que podian emplear en esto crecidas sumas y vivian con magnificencia.

Es de notarse que una de las partes del vestido en las figuras del Palenque en que más esmero se advierte, ya por su forma, sus adornos ó exquisito bordado, es el *cinturon*. No es el cordon sencillo ó el simple cinto, con que los hebreos se sujetaban la túnica, los egipcios el vestido que usaban, y los asiáticos para estar más desembarazados y dar mayor gracia á las telas de que se servian en sus trajes, sino una especie de *cíngulo*, cuyas extremidades, que á veces rematan en una borla grande, les cae por delante formando lazos complicados y airosos, con muchos adornos y otros tambien á los lados, dejando ver la hermosa ancha faja bordada que cubre la cintura. Digna es de observarse cierta especie de semejanza que en esto se encuentra con las figuras egipcias, pues aunque en los cinturones ó cíngulos no hay completa identidad, se vé en algunas de éstas caer hácia adelante hasta cerca de los piés por entre las piernas, y tambien hácia los lados, no discrepando mucho, aun en su forma y bordados, unas de otras.

(1) Proper, III, 18, 19.

Los romanos usaron tambien de cinturon ó ceñidor para sujetarse la túnica, en tiempo en que se vistieron con ella, tanto los hombres como las mujeres (1), pero no era esta parte del traje lo que más llamaba su atención, sino la *toga* en aquellos y en éstas el *ciclas*. No obstante, el que no llevaba *cinturon* le tenían por afeminado, despreciando así á los africanos que no lo usaban (2).

Entre los griegos se ataban tambien los vestidos con un ceñidor; los atenienses y los esparciatas usaban al efecto de unas cintas con mucha gracia.

Esta elegancia que se nota en el vestido en las figuras del Palenque indica cultura, y puede servirnos para conjeturar su buen gusto, la delicadeza y dulzura en sus costumbres, la decencia y compostura en sus modales; y en fin, cierta superioridad; porque es difícil que el pueblo que en lo exterior gasta tanto esmero, deje de tener cuanto acabamos de indicar.

§ 3.

El uso del *calzado* no ha sido comun á todos los pueblos, ni á todos los tiempos. Comenzó cuando los hombres iban saliendo del estado salvaje en

(1) Marc. XIV, 151.—Ovidio, Amor 1, 7, 46.

(2) Sil III, 2, 36.—Plauto Poen V. 2, 48.

que habian vivido, y procuraban sustituir la comodidad al abandono, satisfaciendo las necesidades de la vida.

Es de creerse, sin embargo, que no seria de los últimos usos que se hayan adoptado, puesto que el calzado tanto defiende los piés de las injurias que pueden recibir, y contribuye mucho á facilitar la marcha, especialmente en los tiempos primitivos, en que la caza era una de las preferentes ocupaciones de los hombres.

Como por mucho tiempo se ignoró el arte de suavizar las pieles y de curtirlas, es de suponerse, que el calzado se haria al principio de cuero bruto, segun quedaba despues de despojar de él á los animales y ponerlo á secar, hasta que en fuerza de algunos procedimientos se le llegó á quitar su dureza, y por último á ponerlo flexible y adaptable á varios usos, haciéndose desde entónces más general por la comodidad que prestaba.

En los tiempos antiguos estaba reducido el calzado á una especie de *sandalias*, que solo defendian la planta del pié, y se aseguraban con unas correas en la garganta del mismo. Se ensuciaban al andar, con el lodo y el polvo, y de aquí provino la costumbre de lavar los piés á los viajeros, luego que llegaban á hospedarse en alguna casa, reputándose este acto como uno de los primeros cuidados y muestras de atención que se les debian. Así vemos que entre los hebreos jamás faltaban los

patriarcas á este acto de hospitalidad y cortesía (1). Los *leptaschides* era el calzado más noble del género de sandalias, compuesto de una suela sujeta á los piés con muchos cordones y sin palos (2). Pollux habla también de sandalias con suela de madera de cuatro dedos de espesor con correas doradas (3). Los cazadores antiguos usaban *coturnos* como los que tiene una de las Dianas del Museo Vaticano (4).

Los egipcios andaban también calzados, pero los zapatos de las mujeres eran tan pequeños, que apenas podían tenerse en pié, arbitrio de que se valían para obligarlas á estar dentro de casa, ó bien las mantenían con los piés desnudos. En su fabricación hicieron uso alguna vez del *papirus*, y de las hojas de palma entretejidas (5).

Desde los tiempos heroicos los griegos usaban zapatos, pero solo se servían de ellos para salir fuera de casa (6). Los de los hombres eran una especie de botines de cuero crudo de buey, que cubría el pié y parte de la pierna (7). El de los atenienses era

(1) Génesis, c. 18, v. 4, c. 19, v. 2, c. 24, v. 32.

(2) Pollux, lib. 7, chap. 22, § 93.

(3) Idem, idem, idem.

(4) Visconti, Museo Pio Clementino, tom. 1, pl. 30, pág. 259.

(5) Plutarcó, tom. 2, pág. 124.

(6) Theith, l. 3, c. 7, pág. 331.

(7) Odisea, l. 24, v. 227.

elegante, é indicaba un pueblo que conocía y ponía en práctica las comodidades de la vida: las mujeres lo usaban de diferentes colores, y adornado de planchas de marfil, plata, oro y piedras preciosas; *Licurgo* solo permitió á los *espartanos* usar *calzado*, cuando salían á la guerra ó á la caza, y cuando viajaban de noche: era de cuero encarnado, y cubría todo el pié; el de las mujeres casadas y viudas era un poco más alto; el que usaban las doncellas era parecido en la altura á un *coturno*.

El *calzado de los babilonios* solo tenía una suela muy delgada y lijera, atado con correas como lo usaban los hebreos (1). Pretende *Bochart* que éstos andaban por lo comun descalzos (2), pero *Binco* sostiene lo contrario (3), añadiendo que su calzado no era enteramente cerrado, sino que dejaba ver el pié y una parte de la pantorrilla (4).

Los romanos, en fin, usaban varias especies de calzados (5), dos con especialidad, el zapato llamado *calseus*, atado por delante con correa, cordón ó cinta (6), y la sandalia, llamada *solia* que solo cubría la planta del pié, y se sujetaba con correas (7).

(1) Strabon, l. 16, pág. 1082.

(2) Jerazai, pág. 1, lib. 2, cap. 50.

(3) Binco, de calcis hebreorum, lib. 1, cap. 1, art. 7.

(4) Idem, idem, ibem, lib. 1, cap. 2.

(5) Ciceron, Finc. v. 32.

(6) Ciceron, de Div, II. 40.—Mart, II 29. 57.

(7) Gellio, XIII 21.—Plinio, XXXIV 6, s. 14.

Usaban el primero cuando se presentaban de *toga* (1), y el segundo por lo comun los dias de fiesta (2), pero se exponian á pasar por afeminados los que salian en público con ellas (3), y se las quitaban para comer (4).

El calzado de los hombres era negro por lo regular, aunque algunos lo llevaban rojo, ó color de escarlata (5). El de las mujeres blanco (6), y á veces encarnado, color de púrpura ó amarillo (7). Unos y otros eran bordados con oro, plata, perlas y piedras preciosas en tiempo de los emperadores. (8). Era el de los senadores distinto del de los demás ciudadanos, de color negro, y les llegaba hasta media pierna, con una media luna de oro ó plata en lo más alto del pié (9). El de los militares era una bota, ó armadura, para defender la pierna llamado *ocre* (10), y el llamado *cáliga* guarnecido de clavos que llevaban los simples soldados (11).

(1) Plinio Epis, VII. 3.—Suet, Aug. 63.

(2) Horacio Sat, II 8, 77, Ep. 1, 13. 15.

(3) Tito Livio, XXIX. 19.—Suet, cal. 32.

(4) Mart. III, 50.

(5) Mart. II, 29 8.

(6) Ovidio, Art. am. III, 271.

(7) Virgilio, Ec. VII. 32.—En. 1, 34.—Cátulo, 52, 9.—Pers. V, 169.

(8) Plinio IX, 35 36.—Placito Basc, II, 3, 39.—Séneca, 22. 12.

(9) Horacio Sat, 1, 6, 27.—Juvenal, VII, 192.

(10) Tito Livio, IX. 40.

(11) Juvenal, XVI. 24.—Suetonio, Aleg. 25.

Usaban los trájicos una especie de calzado de talon alto *cothurnus*, coturno, inventado por Esquilo (1) y los cómicos el llamado *socum*, zueco, ó borcegui (2): La gente del campo usaba una especie de *galochos*. como los pobres, y los habitantes del antiguo lacio unas abarcas llamados *perones*, de cuero sin curtir, lo mismo que los marcios, hermisos y vestinos cuando llevaban vestidos de pieles.

§ 4.

En las figuras del Palenque se nota variedad en los calzados, lo cual indica que conocian varias especies de ellos. En unas es sola la *sandalia*, que apenas resguarda la planta del pié, atada con una correa ó cordon, cuyo remate es un lazo gracioso, que cae sobre el empeine del pié. En otras es una especie de *cacle*, como el que usan actualmente los indios, ó abarca que cubre la planta y el talon hasta el tobillo, dejando descubiertos los dedos y el resto del pié, atado con una correa que parece estar unida á dos orejas, que cubren el talon, pues no se descubre bien, si á manera de los *cacles* pasa por entre el dedo pólce del pié, atravesando el empeine para mejor asegurar el calzado, y sin cuyo

(1) Virgilio, Eg, VIII. 10. Juvenal, VIII. 229.—Mart, III. 20, IV. 49, v. 5, VIII. 3.—Horacio, od. 11, 1. 12.

(2) Vjrgilio, En. VII. 90.

arbitrio es difícil servirse de él, pero siempre rematando en un lazo gracioso, ó á veces algun otro adorno. En otras parece que el calzado es una especie de *borceguí* ó botin, ya que les cubre sino toda una gran parte del pié y la pantorrilla, con remates vistosos y ajustados con correas, y aun parece que con una especie de boton. Algunas tienen los piés enteramente desnudos, con especialidad las que por su traje y aspecto manifiestan ser mujeres.

---

### CAPÍTULO XXIII.

---

1. Los cascos de las figuras del Palenqué: los usados por muchos pueblos de la antigüedad, sus adornos y analogías que de ellos resultan.—2. El copilli de los indios y coronas de la antigüedad.—3. Uso de collares en los pueblos antiguos: conocimientos que supone su fabricacion: el que se tenia de los metales desde antes del diluvio: su fundicion, afinamiento y separacion; invencion de algunos instrumentos: uso del cobre y del fierro: metales de que hacian uso los mexicanos: hachas de cobre encontradas en los sepulcros de los peruanos: uso del cobre en tiempo de Homero y del fierro en Egipto y la Palestina: invencion de la metalurgia: antigüedad de los adornos de oro y plata: collares de oro y piedras preciosas.—4. Adelantos de la platería en los tiempos antiguos: collares usados por los egipcios, valor y estimacion de las piedras preciosas desde entónces y conocimiento que se tenia del modo de cortarlas y pulirlas.—5. Aplicacion de lo expuesto á las figuras del Palenqué, y observaciones sobre la antigüedad de sus habitantes, su adelanto y cultura.—Progresos de la platería entre los indios: obras admirables de oro y plata en el Perú: piedras verdes de que hacian uso los indios.—7. Brazaletes, su uso en la antigüedad: los tienen las figuras del Palenqué: adelantos que esto prueba y observaciones á que dá lugar.

#### § 1.

Los cascos que cubren la cabeza de algunas figuras en el Palenqué, son uno de los atavíos que